

García-Teresa, Alberto (2013). *Poesía de la Conciencia Crítica (1987-2011)*. Ciempozuelos; Tierradenadie Ediciones.

Si tuviera que resumir en unas pocas líneas qué representa *Poesía de la Conciencia Crítica (1987-2011)* en la crítica y la historiografía poética contemporánea, diría que viene a llenar el espacio poco explorado que han habitado propuestas poéticas como las de Salustiano Martín, David Eloy Rodríguez, Isabel Pérez Montalbán, David González, Jorge Riechmann, María Ángeles Maeso o Mercedes Cebrián, entre muchos otros; un espacio que, desde hace años, pedía a gritos un estudio riguroso y en profundidad como el que García-Teresa presenta.

Una de las cuestiones básicas que hay que responder antes de iniciar un análisis de estas características, es cuál es el hilo conductor que une a poetas tan heterogéneos: “Sitúan”, dice el autor, “el conflicto que atraviesa la actual coyuntura histórica en el centro y eje (implícita y explícitamente) de su creación poética, manifestándolo de una manera crítica [...] lo llevan a cabo de una forma estructural, orgánica dentro de su obra, como base de su percepción de la realidad, del entorno, de los otros y de sí mismo; como principio básico en su estructura poética” (10-11). Esta tesis, propuesta desde el mismo inicio y repetida como un eco necesario en la mayoría de las secciones del estudio, permite albergar bajo un mismo manto a muy diversos autores y contestar preguntas para las que muchos críticos no habían dado respuestas convincentes: ¿Qué similitudes hay, por ejemplo, entre la poesía de Antonio Méndez Rubio y Antonio Orihuela, o entre la de este y el Falcón de *La marcha de los 150.000.000*, o entre cualquiera de estos y Gsús Bonilla? Son poéticas conflictocéntricas, dice García-Teresa entre líneas. Si alguien alzara un dedo acusador y afirmara que la tesis es demasiado generalizadora, cabría responderle que es una necesidad del guión; la única solución posible para

trazar un círculo alrededor de todos esos poetas. No olvidemos un detalle: García-Teresa plantea un análisis de toda una corriente poética que existía previamente a su estudio; corriente que, además, es de una heterogeneidad abrumadora. Así las cosas, aunque evidentemente amplia, su propuesta es el mínimo común múltiplo de los factores estudiados.

Para todos aquellos que estamos acostumbrados al estudio de la poesía española contemporánea, sorprende ver que García-Teresa le añada al rótulo “Poesía de la conciencia” el adyacente “crítica”. Más allá de la conveniencia de utilizar estos marbetes, (creo que no es espacio para debatir sobre un tema tan espinoso y amplio), García-Teresa dedica un apartado a la cuestión terminológica en el que afirma que ese ligero matiz, tomado de Manuel Rico, permite precisar que “la toma de conciencia del conflicto que vertebraba nuestra realidad social no genera por sí sola una producción poética cimentada por este, ni una intención de reflexión antagónica y de cambio” (18). Este apéndice no sólo concreta, sino que está en consonancia con la tesis inicial. De esta manera, García-Teresa reabre un debate que parecía cerrado, y lo hace porque su propuesta no es una opción más (como tantas otras que han ido apareciendo), sino que da título a la primera monografía que está llamada a ser el punto de inflexión en el estudio de esta(s) corriente(s) poética(s).

Decir que esta poesía se ha construido, primero, a partir de la discusión con la coyuntura histórica del momento que le ha tocado vivir es no decir nada, ya que todas lo han hecho de alguna u otra forma. Ahora bien, la diferencia es que estos poetas de la conciencia crítica convierten las circunstancias socioeconómicas, culturales y políticas en una parte estructural y orgánica dentro de su obra, es decir, entienden que el conflicto ideológico generado a partir de su relación con el mundo es el principio básico de su escritura. Y, segundo, decir que se ha construido a partir del diálogo, controvertido y combativo y siempre

argumentado con la centralizada Poesía de la Experiencia es una realidad manifiesta (para quien quiera comprobarlo, queda el lúcido *Poesía y poder*, de Alicia Bajo Cero). Así pues, se antoja necesario un análisis de las condiciones históricas y poéticas en las que surge la Poesía de la Conciencia Crítica. García-Teresa, en una línea similar a Walter Benjamin cuando decía que no sólo había que dar cuenta de la relación de la obra con sus condiciones reales de producción, sino de *cómo está en ellas*, que es algo muy distinto porque exige el paso de la superestructura a la infraestructura, presenta dos reflexiones necesarias y sucintas de ambos contextos (histórico y poético).

A partir de este punto, García-Teresa entra en materia. Estamos en el capítulo 5: “¿Qué es la Poesía de la Conciencia Crítica?”. Desfilan por estas páginas las ideas de los principales teóricos y críticos de la corriente (Antonio Méndez Rubio, Enrique Falcón, Antonio Orihuela, Jorge Riechmann, etc.), junto a acertadas observaciones de Arnold Hauser, Eduardo Galeano o Terry Eagleton, para acabar configurando una acertada y necesaria caracterización dialógica: “la amplitud de registros y de propuestas estéticas de la poesía de la conciencia crítica tiene su base en una gran diversidad de influencias y lecturas” (54). Por ello, en el capítulo VI, donde analiza las diversas formas poéticas propuestas, concluye, en la línea ya observada por algunos de los protagonistas, que la poesía de la conciencia crítica, dada la gran disparidad, debe entenderse como “una corriente poética, no como un grupo, pues a pesar de compartir intenciones, orientación política, características, espacios, publicaciones, amistad fluida, se encuentran grandes diferencias estéticas entre sus autores, y no existe una voluntad operativa de grupo” (67). El capítulo VII aborda los temas transversales de esta poesía: la ciudad contemporánea, la memoria histórica o el medio ambiente, la incomunicación, el amor, la desigualdad, la prevalencia de lo económico o la desigualdad social son brevemente glosados en un

capítulo que propone decenas de líneas de investigación para quienes deseen adentrarse en este amplísimo bosque.

Un apartado habitualmente olvidado por la crítica es el que concierne a los canales de difusión. García-Teresa, en la línea del Pierre Bourdieu de *Las reglas del arte*, estudia las editoriales, las revistas, los espacios digitales y los encuentros que fueron decisivos en la génesis y la estructuración del campo poético en el que se desarrolló la Poesía de la Conciencia Crítica.

Y es en este punto cuando alcanzamos la parte más extensa del libro: el análisis individualizado de 31 poetas de la conciencia crítica (Cap. IX; 89-357) y de 34 cuya obra, aunque crítica, se enmarca fuera de esta corriente y que bien han comenzado a publicar antes de este periodo (Cap. X, A; 359-409) o bien son simplemente contemporáneos (Cap. X, B; 411-476). Sin olvidar el rigor crítico, prevalece aquí el carácter testimonial, pues es inabarcable un tratamiento en profundidad de todos y cada uno de los escritores. En este tipo de obras nunca están todos los que son, ahora bien, en este caso no cabe la menor duda de que son todos los que están. Se podría pensar que algunos de ellos podrían cambiar de grupo: por ejemplo, Daniel Bellón, incluido por García-Teresa en “Poetas que comienzan a publicar antes de este periodo”, ha sido habitualmente incluido en las listas de Poesía de la Conciencia (Falcón incluso lo antologa en *Once poetas críticos*). E incluso podríamos achacarle que no haya incluido, entre otros, a Josu Montero o Vicente Muñoz. Sin embargo, ambas críticas dependen, primero, de interpretaciones diferentes (y personales) de un panorama para nada homogéneo y, segundo, de la obvia imposibilidad de incluir a todos los poetas que han mantenido relaciones directas o indirectas con la poesía de la conciencia crítica (sólo tenemos que echarle un vistazo al índice del volumen recopilatorio *Voces del Extremo*, editado por Antonio Orihuela, para hacernos una idea de los centenares de nombres que podrían formar parte

de este quimérico corpus). En este sentido, con los poetas manejados, García-Teresa ya presenta un estudio en profundidad de la corriente con el que consigue realizar una excepcional instantánea de lo que han supuesto en el panorama contemporáneo tanto la poesía de la conciencia crítica, como el resto de propuestas críticas en poesía.

Finalmente, creo destacable la amplísima bibliografía (49 páginas) del volumen, que supone una increíble y necesaria base de datos para todos los investigadores interesados. En definitiva, *Poesía de la Conciencia Crítica (1987-2011)* viene a llenar un hueco necesario dentro de la crítica y de la historia de la poesía contemporánea en España.

A su vez, las propuestas, tratadas con un excepcional rigor investigador, proponen centenares de vías de indagación habitualmente poco transitadas. Iluminar con su trabajo las zonas que muchas veces fueron voluntariamente oscurecidas por gran parte de la crítica dominante en España ha sido la labor a la que muchos se han entregado con ahínco en las últimas décadas. García-Teresa contribuye a ello con un volumen que queda, en mi humilde opinión, como una gran muestra de lo que ha sido, y continúa siendo, una parte importante de la poesía española de los últimos veinticinco años.

DOI: 10.7203/KAM.4.4405

RAÚL MOLINA GIL
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA